



DOMINIQUE MAINGUENEAU. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 2009, 278 páginas. ISBN: 9789506025878. Título original: *Analyser les textes de communication. Deuxième édition entièrement revue et augmentée*. Traducción de Víctor Goldstein. 2007.

Dominique Maingueneau, profesor de Ciencias del Lenguaje (Université Paris-Est Créteil), es ampliamente conocido por sus trabajos en el ámbito del análisis del discurso y, en este caso, *Análisis de textos de comunicación* puede ser catalogada como una obra esencial para los estudiantes y profesores de análisis discursivo, pues entrega una muy completa compilación de los principales tópicos de esta disciplina lingüística. El autor señala que su trabajo es eminentemente un *manual* que aborda la temática del discurso ligando la organización textual y la situación comunicativa; pretende que su trabajo describa la actividad discursiva, especialmente la producida en la prensa y la publicidad; finalmente, sostiene que su obra está concebida para aquellos que tienen una mínima formación en lingüística.

La obra se desarrolla en 18 capítulos que abordan diversas aristas del análisis discursivo. Los primeros tres hacen mención a la pragmática y su rol dentro del estudio del enunciado; en ellos insiste en que el enunciado posee, ante todo, *valor pragmático*: busca una relación con su destinatario. En el segundo, el autor resume adecuadamente las leyes pragmáticas del discurso, pues se refiere al *principio de cooperación*, las *implicaturas*, las *leyes de pertinencia*, *sinceridad* e *informatividad*. En el capítulo tercero, Maingueneau establece una interesante relación entre las leyes del discurso y las competencias comunicativa y discursiva, donde nos da a entender que el cumplimiento de aquellas está condicionado al dominio de estas, sin embargo, su dominio no es aprendido académicamente, sino que a través de la interacción comunicativa. Seguidamente, señala que el discurso siempre se presenta como género discursivo concreto y que el modo de producirlos adecuadamente es manifestación de la competencia genérica.

Los capítulos cuatro y cinco abordan una temática inacabada en la lingüística del texto: los conceptos de *texto* y *discurso*. La primera argumentación que el profesor Maingueneau realiza sobre la idea de *discurso* es que tiene múltiples dentro del habla cotidiana, lo que conlleva a que las personas sin formación lingüística utilicen de múltiples formas el concepto. Al llegar a la noción en las ciencias del lenguaje, nos entrega una serie de caracterizaciones del concepto que satisfacen plenamente los requerimientos de profesores de lengua de enseñanza secundaria y de estudiantes de licenciatura. Una vez dilucidado el concepto de discurso, el autor pasa a detallar los géneros discursivos, que surgen a partir de la asociación entre sus tipos y la actividad social, es decir, se define a partir de la pragmática.

En los capítulos 6 y 7, el autor trata del *medio de transmisión* del mensaje y de la *escena de la enunciación*. Señala que el soporte del mensaje tiene un rol preponderante, ya que es el que moldea al género discursivo. También menciona a la clásica división soporte entre oral y escrito, pero aclara que es ante todo mezquina, puesto que puede encerrar múltiples consideraciones. Respecto de las escenas, refuerza el concepto de *escenario* y *escenografía*; la escena, como el modo de presentar el enunciado (folleto, carta, pancarta, etc.), y la escenografía, como la posición del enunciado; es el lugar donde se legitima, de donde viene y lo que engendra el discurso. En síntesis, el modo como se manifiesta la situación de enunciación.

El autor prosigue en los capítulos 9 a 13 con los géneros discursivos. Así, en el capítulo noveno expone la diferencia entre géneros instituidos y conversacionales: su concepto fundamental, su modo de realización y las interacciones que provocan, y grafica, por otra parte, los modos de los géneros instituidos. Lo que hace interesante este apartado es que el autor no sólo se limita a ejemplos contemporáneos, sino que utiliza la literatura universal para fundamentar las clasificaciones. En el capítulo 10, Maingueneau realiza una interesante exposición sobre el señalamiento enunciativo: la *localización*, *persona* y *no persona*, la *modalización* y otros conceptos que tienen la particularidad de unir pragmática y gramática, pues las explicaciones sobre el *señalamiento* se justifican a partir del uso de recursos gramaticales. En el capítulo 11 especifica el *señalamiento*, detallando la enunciación con *señalador* y *sin señalador*, entendido este concepto como la relación que se presenta entre enunciado y situación de enunciación. Nuevamente, el autor muestra que esta característica del enunciado se manifiesta por medio de recursos gramaticales, como uso de pronombres, tiempos verbales. Se llega, de esa forma, a proponer una clasificación para la modalidad y los señalamientos. El capítulo 12 está dedicado al uso de las personas gramaticales (y también su no-uso) dentro de la enunciación. Un uso interesante de las personas gramaticales está expuesto en el capítulo 13 que trata del concepto de *polifonía*, concepto acuñado para la teoría literaria, pero ampliamente usado, como demuestra Maingueneau, en el habla real.

En los capítulos 14 al 19 se hace una extensa relación a la redacción del discurso; en el 14, el tema es el *discurso directo*. Esta exposición abarca mucho más que el concepto literario y lo circunscribe a las situaciones de enunciación, los modalizadores utilizados y la finalidad pragmática del mismo. Al igual que en capítulos anteriores, la gramática aparece como eje para engranar la construcción del enunciado. En el capítulo 15, el autor expone sobre el estilo indirecto, el indirecto libre, formas híbridas y formas menos ortodoxas, como las citas. La *modalización autonímica* –aquella que consiste en designar la palabra y no su realidad externa– ocupa el capítulo 15 del texto. El autor trata desde la presentación formal de esta modalización, a través de las comillas o las bastardillas, hasta los diferentes tipos de modalizaciones. Esta modalización se revisa con mayor atención en el capítulo 16, cuando el autor incorpora al análisis el uso de comillas y bastardillas. En este punto, el uso ortográfico tiene una clara finalidad pragmática. Otro elemento formal de la escritura –que podría estudiarse teóricamente en la enseñanza secundaria–, es el destaque de una expresión. En el capítulo 18 le asigna un rol pragmático importante debido a que señala que sus funciones son generalizar el fragmento, amplificar la figura del enunciador o bien para subrayar el valor del fragmento y este análisis lo realiza preferentemente en el texto periodístico. El modo de designar a los referentes también ocupa un capítulo destacado en la obra de Maingueneau, ya que aparecen conceptos más conocidos dentro de la lingüística del texto, tal como la *correferencia* y su valor dentro de la designación. Aporta un interesante punto pragmático: el enunciador, por medio de este procedimiento, exige la cooperación del coenunciador para conectar los términos del texto. Una vez expuesto este punto, el autor se aboca a detallar diversos procedimientos de designación por medio de elementos gramaticales.

La obra finaliza con dos capítulos centrados en la cohesión del texto; el capítulo 20 habla sobre los procesos de *anáfora* y *catáfora* y su término englobante, la *endófora*. Por supuesto, el análisis que se presenta supera las consideraciones gramaticales mínimas y expone los términos en función de la producción de textos. Además, el capítulo entrega una serie de clases de anáforas según los empleos de la lengua.

Podemos decir, en conclusión, que esta obra presenta un interesante resumen de los conceptos fundamentales del análisis del discurso. Asimismo, ofrece una visión que incorpora la gramática junto con la pragmática, lo que permite entender de mejor forma el uso de ciertas estructuras y modos discursivos.

La realidad textual es, sin lugar a dudas, muy compleja en cuanto presenta muchas aristas y modos de interpretación. La obra de Maingueneau otorga las herramientas necesarias para que se apliquen modelos didácticos con un amplio sustento teórico para la enseñanza de la redacción, la producción y la comprensión de textos, tanto orales como escritos.

Miguel Bargetto Fernández
Universidad de las Américas